

2010

## ***Revelaciones de un manuscrito* (1869), de Bernabé Demaría: La transición del Romanticismo al Realismo y Naturalismo**

Beatriz Curia

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### **Citas recomendadas**

Curia, Beatriz (Primavera-Otoño 2010) "*Revelaciones de un manuscrito* (1869), de Bernabé Demaría: La transición del Romanticismo al Realismo y Naturalismo," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 71, Article 14.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss71/14>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

**REVELACIONES DE UN MANUSCRITO (1869),  
DE BERNABÉ DEMARÍA:  
LA TRANSICIÓN DEL ROMANTICISMO  
AL REALISMO Y NATURALISMO**

**Beatriz Curia**

CONICET – Universidad de Buenos Aires (USAL), Argentina

**E**n una época de transición surge *Revelaciones de un manuscrito* (1869), de Bernabé Demaría. Incluye el subtítulo: “Todo lo que se refiere en esta obra es verídico”. El grueso volumen, de 339 páginas *in quarto*, a dos columnas, apareció previamente como folletín en *El Nacional* de Buenos Aires, entre el 5 de julio y el 7 de diciembre del mismo año. A pesar de su éxito de público en 1869, *Revelaciones...* es hoy un texto prácticamente desconocido e inhallable<sup>1</sup>. No ha sido estudiado, que yo sepa, salvo dos trabajos de mi autoría (Curia “El espacio...” y “Revelaciones...”). Ricardo Rojas se limitó a mencionarlo (VII) en una lista de novelas anteriores a las de Cambaceres y califica a su autor como “el primer novelista dotado de talento observador que apareció después de Mármol” (387). Paul Verdevoye, uno de los más lúcidos e incansables estudiosos de los orígenes de nuestra narrativa, rescata globalmente el texto como “un auténtico folletín, algo pesado por el abuso de erudición, pero interesante por la psicología compleja de algunos personajes” (119).

Como bien apunta Rita Gnutzmann, si se tienen en cuenta los múltiples matices del movimiento naturalista, más que de “Naturalismo” cabe hablar de “naturalismos” (*Las novelas...* cap. 1: 26-40). *Revelaciones...* no es una novela plenamente naturalista, pero muestra notables cambios respecto de la novela romántica que se viene desarrollando desde los orígenes del género en la Argentina y constituye una obra de transición entre el romanticismo, el realismo y el naturalismo. No desconozco, sin embargo, que parte de la novela romántica argentina se ha caracterizado por una fuerte impronta realista. Piénsese, por ejemplo, en *Amalia*, de José Mármol, donde la vida cotidiana adquiere, más allá de las idealizaciones románticas, un peso documental que acrecienta el verosímil como factor persuasivo. Me refiero a un realismo costumbrista, inscripto en lo

que Henríquez Ureña ha denominado “nuestro tradicional y espontáneo realismo” y advierte, desde el comienzo mismo de la literatura hispanoamericana, en el *Periquillo Sarniento* de Lizardi (186).

## El autor

Bernabé Demaría nació el 17 de enero de 1824 y murió el 25 de mayo de 1910. Estudió en Madrid durante seis años bajo la dirección del pintor romántico Antonio de Esquivel. Asistió a los cursos de la Academia, donde estudió dibujo, perspectiva, anatomía pictórica y literatura. Esta formación influye de modo notable en su novela.

Regresó al país en 1854. Su calidad pictórica se acrecentó durante la estada en Madrid, pero tenía el sello romántico impreso por su maestro. Con los años, evolucionó hacia un naturalismo pictórico, con mayor concreción de las formas. Esta tendencia puede advertirse en sus pinturas literarias de los paisajes y tipos argentinos, como el gaucho o la pampa, en las cuales aflora un no oculto impresionismo. Publicó poesías y dos dramas: *La América libre* y *Las víctimas de un amor*. Fue senador por la Provincia de Buenos Aires entre 1877 y 1886.

Ligado Demaría a los valores de su tiempo, atraviesa la novela un eje epistemológico positivista. Conviene recordar que tanto liberales como católicos, enfrentados entonces por más de una razón ideológica, rechazaban el individualismo y lo sustituían por un interés en el bienestar colectivo teñido de humanitarismo.

## *Revelaciones de un manuscrito*

La obra se inscribe dentro de un tipo de novela enciclopédica que reúne los saberes positivistas de su época. El afán documental se corporiza en a) descripciones minuciosas de barrios bajos, de fábricas y cárceles, b) escenas corruptas de la hipócrita vida social de las clases altas, c) una vasta información, incluida en el propio texto, referente a descubrimientos científicos, documentos históricos —que transcribe hasta el hartazgo—, geográficos, literarios o filosóficos; d) numerosos elementos paratextuales, como notas a pie de página, —con cifras, datos de diversa índole, aclaraciones— y muy variados epígrafes, tomados de autores de diversas lenguas, épocas y jerarquía: Rousseau se codea con el argentino Laurindo Lapuente, la Biblia con Byron, Plácido con Góngora, Lope de Vega con Dumas, Confucio con Zorrilla, Josefa Massanés con Pablo de Tarso. Incluso hay estrofas de Byron (85-87) que traduce el propio Demaría, quien a pie de página establece: “Estas estrofas de la ‘*Peregrinacion de Childe-Harold*,’ como los demás lemas del mismo autor en otros capítulos, y también algunos de los varios apotegmas de otros escritores, que se citan, han sido

traducidos por el autor de este trabajo” (85).

Se trata de un *Bildungsroman* que abarca la trayectoria del protagonista, Florencio Indarte, desde el nacimiento hasta la muerte. El narrador heterodiegético (identificado con el autor implícito) inscribe en un texto-marco el supuesto manuscrito de Florencio, cuyas revelaciones indaga. Elogia las características del escrito autobiográfico, ya que “en él se hallan fielmente daguerrotipadas las doradas y risueñas impresiones de su juventud [la de Florencio]...” y los desengaños impuestos por el tiempo y la sociedad. Destaca que en las sensatas reflexiones de Florencio “sobre la sociedad, se admira su exacto, temprano y preclaro juicio [...], hombre escudriñador, que investiga y profundiza la verdad de las cosas [...]” (2). Los detalles psicológicos que van aunándose a lo largo de la trama responden en buena medida a lo que Maupassant denomina “estudio psicológico” (i).

También en el manuscrito subraya “aquella verdad y semejanza, que siempre tienen los retratos que se hacen del natural, aunque sean semibosquejados” (2). El valor que asigna a esta cualidad se advierte sin lugar a dudas cuando pondera a Shakespeare como “fiel daguerrotipista de la sociedad inglesa” (32). En más de una ocasión, Florencio describe prolijamente lo que observa aunque se disculpe porque su pintura no traspasa los límites de un esbozo. El retrato del protagonista y su padre muestra detallismo de pintor e influjo de la fisiognómica (13). La descripción minuciosa de realidades muy diversas se vincula con la actividad como pintor de Bernabé Demarí, tanto en matices casi impresionistas y detalles, como en precisiones anatómicas.

### Miseria, opulencia y determinismos

En la primera parte de la novela, la acción se desarrolla en una Inglaterra en plena revolución industrial. La infancia, niñez y pubertad de Florencio transcurren en Londres, ciudad de contrastes, con producción industrializada y clase obrera paupérrima, con una burguesía consolidada y en ascenso, y una aristocracia corrupta que vela exclusivamente por sus placeres.

Demarí traza una pintura de los miserables de Londres y de su vida que no difiere demasiado de otras de la época, como las de Flora Tristán o Federico Engels. Más tarde, Césare Cantú (755-56), autor fervorosamente admirado por Demarí, ofrecerá tremendas visiones de su indigencia, suciedad y hacinamiento. Respecto a la industrialización, Cantú pregunta vehemente: “¿Qué queda, pues, al pueblo?”, para responder: “Morirse de hambre” (755). Más adelante agrega: “Estos desventurados se convierten real y verdaderamente en animales, no quedándoles más facultad que la suficiente para sentir su envilecimiento” (756). Coincidentemente, Flora Tristán expresa que los habitantes de Bainbridge: “son de una delgadez horrible; endebles, sufrientes y llenos de dolencias en el rostro, en el cuello y en las manos. Tienen la piel tan sucia y los cabellos engrasados y

en tal forma desgreñados que parecen *negros crespos*. Las cuencas de sus ojos expresan una *estupidez feroz*” (128).

Aunque no lo aclare el narrador, muchos de estos núcleos de pobreza se encontraban enraizados en el corazón de Londres, vecinos a las calles elegantes (como Oxford Street). En buena parte, estaban habitados por inmigrantes irlandeses que habían abandonado su tierra acosados por el hambre y trabajaban – o buscaban trabajar – en las industrias fabriles (Hobsbawm).

El condicionamiento del medio determina, según Demaría, las características de los seres humanos. Resulta muy evidente en las páginas que dedica a los habitantes de los barrios bajos londinenses: “pululaban muchachos de todas edades, y de rostros brutales y estúpidos por la miseria é ignorancia, y cuyos cuerpos no habian podido desarrollarse por falta de alimento” (15). Y, más adelante, relaciona el determinismo del medio con el de la herencia, cuando Florencio compara su vida y su educación con la de “esos seres, – que careciendo de las mas vulgares nociones, vanse esterilizando sus facultades, – y en cuyo rostro imprime la miseria las manifestaciones de la estupidez y miseria, tal vez recibieron ellos por única herencia, y ellos con usura devuelven y legan tambien á sus sucesores” (18). De este modo, el medio determina una segunda naturaleza y por ello en toda la novela aparece una oposición a que se mezclen representantes de diversos grupos étnicos o clases sociales. Hace hincapié en el determinismo de los instintos, del medio social y del medio familiar. Destaca que a su negro amigo Alfredo, – a quien quiere como a un hermano – debido a su color “no le podía amar ninguna mujer blanca, sino por un denigrante capricho; ni ningún jóven admitirle en su trato ni profesarle una sincera amistad” (165).

En Brasil, los “amulados y afeminados habitantes” son una “raza *sui generis*, cobarde, traidora, degradada, raquíca y degenerada por los mas torpes vicios: ni es blanca ni negra, sino con toda la cobarde osadía y vileza de su amulado y prostituido linaje, hasta el extremo de gozar mas con sus negras esclavas, con las mujeres de su color” (181). Esta ideología es la imperante en la Argentina de su época y aun mucho después, y aparecerá en más de una novela naturalista. Manifiesta Demaría una tolerancia – teñida de paternalismo – respecto de los negros, odio por quienes no tienen “sangre pura”, como los mulatos, y desprecio por los indios, a los que llama idólatras.

El inaceptable racismo del autor se encarna también en el antisemitismo cerril que demuestra. Flora Tristán describe la miseria de los barrios judíos, a cuyos habitantes, confinados allí por la discriminación, califica de solidarios, industriosos, hábiles comerciantes y agrega que los judíos ricos son caritativos (132-33). Demaría no menciona esos barrios, dado que su manifiesto antijudaísmo lo impide, pero sí aparece un amigo de Florencio, Samuel Scott, a quien retrata siguiendo el estereotipo del judío, seguramente conocido o reforzado en sus rasgos por la tradición y la literatura españolas (Álvarez Chillida 175). Interesa destacar que el autor atribuye a la herencia y al influjo

de las circunstancias adversas la corrupción y escepticismo de este personaje.

En Londres, Florencio y su padre visitan hospitales, manicomios – donde encuentran a jóvenes disipados a quienes sus excesos han llevado a la locura –, fábricas donde los hombres son tratados como engranajes – “se gastan, se desechan, y son reemplazados por otros, como las piezas inútiles de las máquinas que manejan” (21) –, prisiones que albergan la hez de la sociedad, asilos de niños pobres o abandonados. La educación en los hospicios y escuelas de caridad permitirá – postula Demaría – regenerar a los niños abandonados, convertirlos en hombres o mujeres buenos y útiles por medio de influjos benéficos y de la separación de las raíces deleznable de las que provienen. La única manera de evitar la decadencia de los hombres es inculcarles la virtud, proporcionarles educación y buenos ejemplos: no hay, salvo casos excepcionales, hombres que nazcan malos (19-20).

Comprueba Florencio la explotación de los obreros, de niños y mujeres y, además, que la mecanización creciente deja a muchos sin trabajo. Para paliar en mínima parte la miseria, las instituciones de beneficencia dan limosna y ayuda. Florencio y su padre reparten bolsas de dinero a los hambrientos y, más tarde, a obreros de una fábrica a través del empresario, que es un “buen sujeto” (22). Claro que no existen planteos de reformas en la estructura social ni cambios radicales. Solo la caridad cristiana debe ponerse en juego para mejorar la situación de los pobres.

Siguiendo a Rousseau, a quien transcribe (*Émile* 78), enseña Indarte a su hijo que la limosna no es suficiente si no va acompañada de consuelo y afecto (17-18). En suma, se trata para Demaría de un humanitarismo que, con buenos deseos, limosnas y sentimientos, intenta cauterizar las sangrantes heridas de una sociedad injusta.

En Madrid, describe la casa de Matilde von Güll, su primera amante, en particular la alcoba. Estos párrafos descriptivos son tan minuciosos como los de cualquier novela naturalista. Salvo que la realidad enfocada es lujosa y de buen gusto. Podría compararse sin desmedro de ninguna de las dos novelas con el dormitorio y el retrete de Amalia trazados por Mármol. Mi reflexión apunta a señalar el realismo de ambas novelas y, a la par, una idealización de naturaleza romántica en una y otra. Pero también en novelas naturalistas aparecen descripciones minuciosas de interiores de clases altas, como la alcoba de Mlle Varandeuil en *Germinie Lacerteux* (Goncourt y Goncourt 2-3), que recuerda el pormenorizado examen de la quinta de Florencio en Buenos Aires, lugar que sintetiza la cultura europea a través de colecciones de libros, muebles y obras de arte adquiridas por Indarte padre y dispuestos con buen gusto de conecedor por el hijo.

Destaca el narrador la corrupción de la vida galante y palaciega, la superficialidad, el lujo, los vicios – antes lo había hecho en Londres –. La descripción de París resulta genérica y fundamentalmente acusadora del relajamiento de las costumbres imperante. Roma aparece hundida en la miseria

bajo el despótico poder de Pío IX a su regreso a Italia. Indarte se indigna y siente repugnancia ante “El impropio y teocrático lujo, que á porfia despliegan insolentemente los representantes de las máximas y la *humildad* de Cristo”, mientras el “*pueblo rebaño* y su desheredada prole, yace, se entristece y muere en la miseria” (99). Se comprueba a través de este párrafo que la caracterización de Roma también es genérica y bien pudo haberla tomado de otros viajeros. No parece haber observado la realidad que enfoca.

Como concreción de la miseria italiana, aparece en Florencia la familia Sivori. Florencio salva de prostituirse a la hermosa y pura Rosaura y surge entre ambos un casto amor que durará hasta el final de la novela. No queda muy bien explicado por qué Florencio no la elige como esposa, pero presumiblemente tampoco considera decoroso mezclar su clase social con la de esta pobrísima muchacha.

A partir de la fecha inscrita en una lápida – la de Alfredo – se deduce que realizan la visita a Florencia en 1856 (172). Sorprende que la ciudad, paradigma del arte, no atrajera a Demaría para pintar con la palabra lo contemplado por los ojos. Si bien no tenemos constancia alguna de las ciudades que conoció o visitó, podía conocer guías de viaje, libros de arte, reproducciones de obras famosas de los genios pictóricos del Renacimiento. La ciudad – casi exclusivamente el Palacio San Millán – se limita a ser el escenario de los excesos de Samuel Scott y de quienes lo frecuentan. Por añadidura, es un marco adecuado para la trama de amor latente que surge entre Indarte y Rosaura Sivori. El lujo del entorno, cargado de excesos de todo tipo – sexo, comida, bebidas alcohólicas, juegos de azar, usura – cobra, por asimilación o por contraste, un valor semantizante de los personajes. Resulta útil subrayar que las descripciones del espacio se reducen en este caso a una sumatoria de objetos, personajes, perfumes, colores, sonidos, luces, sombras y movimientos, de carácter más bien genérico, que podrían combinarse en cualquier lugar geográfico. Esta inespecificidad se torna manifiesta si se compara cualquiera de los fragmentos correspondientes a la estada florentina con una de las muy concretas descripciones del Delta del Paraná o de la pampa efectuadas en la segunda parte.

La repulsión hacia esta viciosa sociedad y el deseo de ámbitos más puros – junto con el interés del autor, claro está, por ofrecer su visión de la tierra rioplatense – son causa más que relevante para que Florencio Indarte regrese a su país natal: “[Florencio] Conocía el medio mundo antiguo, con todo su progreso, comodidades, fausto, goces y miserias, y *quería ver ya el otro nuevo medio mundo, con todo su atraso despoblacion, riquezas naturales, sencillas costumbres y dilatadas planicies*” (176-7, el subr. es mío)<sup>2</sup>.

A esta altura de la novela, Indarte se pregunta lleno de dudas si el progreso llevará, en definitiva, al bienestar universal, porque nada han logrado los adelantos tecnológicos del siglo XIX y solo se advierten torrentes de sangre, lágrimas y sacrificios (131). La enumeración de los logros del progreso y, paralelamente, de las miserias que subsisten y se incrementan abarca dos páginas y valdría la pena,

con más espacio, detenerse en cada uno de sus párrafos (131-2). Simplemente, como síntesis, diré que se refiere a tabernas y lupanares, garitos llenos de tahúres y fulleros, orgías, casas de corrupción, vicio y materialismo, holgazanería, lujo y frivolidad, mujeres estériles para conservar su honor según las pautas de la sociedad, ricos cargados de tedio y mendigos indigentes que mueren de frío y de hambre, artesanos y jornaleros explotados en las fábricas, ignorancia y brutalidad surgidos del hacinamiento y la pobreza, lamentos en los montepíos, usura que explota a la indigencia, hipocresía, envidia, conveniencias, virtud y justicia burladas y escarnecidas, tiranías, arbitrariedad, y así siguiendo (131-2).

## Las ciudades

Había visto a Londres como:

[... ] la ciudad más rica, estensa y poblada de Europa, que encierra en su circuito – de diez y seis leguas cuadradas – más de dos millones ochocientos mil habitantes, trescientas sesenta y ocho mil casas, doce mil calles, veinte y tres teatros, ochenta y seis plazas, con jardines, seis soberbios puentes, ochocientos cincuenta y dos templos y capillas, catorce cárceles, ciento veinte y cinco iglesias parroquiales, treinta jardines públicos, infinidad de establecimientos científicos, artísticos y literarios, fábricas y casas de educación, correccionales y de beneficencia, estando cruzada esta ciudad por ferro-carriles (10-1)<sup>3</sup>.

En la Buenos Aires de 1869 podían parecer estos números desmesurados para el lector corriente. Para contrarrestar este efecto, Demaría cita en nota al pie a Goldsmith, cuyo *Compendio de la Historia Romana*, cap. 22 del tomo 2.º, consigna que, según el censo ordenado por Augusto, Roma tenía 4.137.000 almas (14 a. C.).

Del otro lado del Atlántico, en 1856, fecha en que el joven Indarte regresa al Río de la Plata, Buenos Aires – “la clásica ciudad de Sud América por sus memorables glorias, sufrimientos y virtudes” (184) –, cubre un espacio cuya circunferencia sería

[...] de unas tres leguas [...]. Incluyendo *el once de Setiembre*, – que es un gran suburbio al O., por donde se extiende la ciudad, – tendrá como doscientas cincuenta ó trescientas mil almas; estando además rodeada de muchos lindos pueblitos de campo, de gran comercio y porvenir; y según el rápido acrecentamiento de la capital, muy en breve esos pueblecitos serán sus arrabales, formándose una ciudad tan ostentosa como Londres (184).

[...] A primera vista parece triste al viajero, porque no tiene grandes paseos ni puntos de general reunión y divertimento, pues es una ciudad eminentemente mercantil, y en sus calles hay un tráfico sorprendente, y que no se vé en otras capitales; sin embargo, al poco tiempo gusta, por su hospitalidad: tiene tres teatros, una rica biblioteca, museo de historia natural, universidades, hospitales, muchos y hermosos templos, colejos



de Jesuitas y hermanas de caridad, casas de sanidad, dos muelles, una gran Aduana, varios Clubs, grandes hoteles, y todos aquellos establecimientos de las grandes capitales; de treinta á cuarenta, entre diarios y publicaciones periódicas, siendo uno en frances, otro en ingles y otro en aleman: toda la ciudad está alumbrada de gas, tiene varios telégrafos, y uno submarino con Montevideo, y varias líneas férreas, hasta el interior de la campaña (184).

No obstante la fecha (1856) que puede fijarse a través de los datos proporcionados por ambos narradores – el homodiegético y el heterodiegético –, ambos párrafos corresponden predominantemente a la realidad porteña de 1869 (Romero y Romero). Valga como ejemplo, que el telégrafo entre Buenos Aires y Montevideo mencionado como existente en aquella fecha no sería instalado hasta 1865. La ciudad, de acuerdo con el censo de 1869, contaba con una población de 187.126 habitantes (*Anuario...*), mientras que en el de 1855 había arrojado un total de 91.548. Piénsese que el primer ferrocarril del país, desde el Parque a Floresta, se había inaugurado en 1857. Paralelamente, la Municipalidad había encarado un plan de pavimentación completa de la ciudad. En 1861 el Ferrocarril Oeste llegó a Moreno y en 1863 al Puerto de Ensenada. También en 1863 se había iniciado el Ferrocarril del Norte (Romero y Romero).

*Revelaciones de un manuscrito* se publica durante la presidencia de Sarmiento (1868-1874). La economía del país estaba empobrecida por la sangrienta Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), en la que participan la Argentina, Brasil y Uruguay contra el Paraguay de Francisco Solano López. Con respecto a esta guerra, que incide considerablemente en la vida argentina, Demaría tiene una opinión negativa claramente formada que expresa en una nota a pie de página (51, n.). En otra de las notas establece: “Escribimos esto en 1° de febrero de 1868 – Y tenemos á orgullo el dejar aquí consignadas nuestras opiniones, respecto á esa ruinoso é impolítica guerra [del Paraguay] para el porvenir de nuestras repúblicas” (250, n.).

El gobierno de Sarmiento promueve activamente la inmigración, el trabajo de la tierra, la inversión de capitales nacionales y extranjeros, el mejoramiento de la ciudad de Buenos Aires, tanto edilicio y sanitario como relativo a las comunicaciones y al transporte. El censo de 1869 arroja un dato preocupante: “sobre 19.000 viviendas urbanas, 2.300 son de madera o barro y paja. Hay un incipiente sistema de aguas corrientes, pero el grueso de la población se surte de pozos o directamente del río, por medio de los aguateros. En este último caso, las quejas por la suciedad del agua son constantes” (Torre). Así fue como en 1871 sobrevino la epidemia de fiebre amarilla que diezmo la población de la ciudad-puerto.

Ninguna referencia existe en la novela acerca de las clases más pobres de Buenos Aires, especialmente los criollos y los inmigrantes que se habían instalado en una zona suburbana de las orillas, al sur de la ciudad, y vivían en casas precarias, sin agua corriente, con calles lodosas e inundables. Algunos europeos, particularmente italianos, se radicaban en la Boca y formaban

una particular clase proletaria con diversas ocupaciones. Otros, en Barracas, trabajaban en los saladeros y curtiembres. En el matadero – los Corrales de la Municipalidad –, regulado por las nuevas leyes, también había un proletariado predominantemente criollo, aunque se habían ido incorporando los inmigrantes. El descrito por Echeverría en *El Matadero* (1839) era el Matadero del Alto. Sobre el realismo y/o naturalismo de su texto se ha discutido en muchas oportunidades y la discusión se sigue planteando una y otra vez (Molina “*El matadero...*”). Se trata, a mi juicio, de un texto romántico, con un romanticismo grotesco y exacerbado que podría calificarse de expresionista, sin la menor objetividad narrativa. La descripción de pormenores de la realidad y la fuerza expresiva con que los corporiza obedecen al interés del romántico por lo particular y característico. Existía también en Buenos Aires una amplia variedad de artesanos y obreros fabriles. En 1853 había 2008 comercios, 746 talleres y 106 fábricas (Romero y Romero 325).

El censo de 1869 había arrojado un altísimo número de analfabetos: del total de 1.830.214 habitantes, 1.066.847 no sabían leer ni escribir. La acción de Sarmiento tendió a provocar una modificación drástica de esta situación. Creó las escuelas públicas, tanto primarias como especializadas, y las primeras escuelas para la formación de docentes, que funcionaron con maestras traídas de los Estados Unidos. Se fundaron bibliotecas, se editaron gran número de periódicos (entre ellos *La Tribuna*, de Florencio Varela, donde Demaría publicó los folletines de su novela).

## Buenos Aires

Podría creerse que el *Bildungsroman* finaliza en la primera parte, y que, en la segunda, el todavía joven pero ya maduro Indarte conoce bien el mundo y administra su vida según las enseñanzas de la academia y de la calle. Sin embargo, le falta aún, para llegar al autoconocimiento, la amarga experiencia en Buenos Aires de la pasión adúltera por Adelina, frenesí destructivo que socava su salud y lo lleva a la muerte, verdadero final de su formación (329). También, conocer a los habitantes de la pampa, los gauchos, y sentir su propia insignificancia en comparación con esos hombres sufridos, valientes y diestros (p. e. 253).

Abundan las cifras, las estadísticas, los datos comparativos de la Confederación Argentina con otros países, la información geográfica sobre superficie, límites, división en provincias, descubrimiento, clima, suelo, topografía, flora, ganadería, yacimientos minerales, agricultura, industria, hidrografía. Véase como ejemplo este fragmento:

La ciudad de Buenos Aires, á la margen occidental del Rio de la Plata, fué la capital de ese vir[r]ejnato, y continuólo siendo y metropolitana de la Confederacion Argentina, cuya estension, incluso la Patagonia, es de mas de *ciento treinta mil leguas cuadradas* [...]: confinando, por el Norte, con las

Repúblicas de Bolivia y del Paraguay: por el Sud con la Patagonia, por el este con el Atlántico la República Oriental y el Brasil y por el Oeste con los Andes (183).

Tampoco Buenos Aires se muestra en detalles pintorescos o en rasgos característicos de calles y edificios. Merecen párrafos especiales la índole de sus habitantes, sus mujeres, la “plebe indígena”, la moralidad y “cortesanía” de las costumbres y la educación de sus habitantes. También se puntualiza el predominio de las actividades comerciales y el escaso desarrollo de las artes y las ciencias, “casi desconocidas”, como en “todo pueblo nuevo”. Los extranjeros van aumentando en número y disminuyen los paisanos, tanto en la ciudad como en el campo, a causa de los malos tratos que han padecido de gobernantes y caudillos.

La Argentina aparece como un país ganadero, en el cual la industria y la agricultura no se han desarrollado por falta de brazos para el trabajo. Los inmigrantes pueden hacer dinero con esfuerzo en poco tiempo. No así la población nativa que, como no ha padecido miseria, es propensa a la indolencia. La página que dedica al habla de los argentinos, caracterizada con minuciosidad en sus peculiaridades específicas de morfología, sintaxis y pronunciación, es un valioso documento lingüístico. Puedo apuntar que, durante años, hasta bien entrado el siglo XX, se han ido tipificando de este modo las particularidades del habla argentina. Presumo que Demaría se basó en algún libro de texto.

## **El Delta y la pampa**

El capítulo 23 de la segunda parte se detiene en la descripción pormenorizada del Delta del Paraná. La presentación de esta zona del litoral argentino obedece a más de una motivación: resulta pintoresca, es apropiada como marco del amor exultante y lujurioso de Florencio y Adelina, se convierte en metáfora del corazón femenino (266), es – y esto ha de considerarse de fundamental importancia para Demaría – una tierra edénica capaz de convertirse en el Paraíso para la humanidad del futuro (267-8). Al Nuevo Mundo y en especial la Argentina, como lugar privilegiado para la humanidad del futuro, se ha referido en las primeras páginas de la novela. En conjunto, su descripción tiende a subrayar el ya mencionado carácter paradisiaco de la región, casi virgen, que liga con el pasado (guaraníes, misiones jesuíticas) y con un porvenir utópico, teñido de ideas provenientes del fourierismo.

Matices románticos y realistas se fusionan en este capítulo, donde las bellezas naturales se asocian a la experiencia y manifestación de nuevos sentimientos y ensoñaciones (p. e. 267-8). Resulta evidente un particular interés por el isleño, su rústica cabaña, su medio de vida, sus costumbres, sus canciones. No se encontrará una pintura naturalista, sino un híbrido

científico-sentimental.

Florencio ha planeado ensanchar su experiencia mediante una incursión en la pampa, y ha concebido grandes expectativas acerca del “seductor atractivo de una rica y virgen naturaleza, y la orijinalidad de las costumbres de sus moradores” (234). Cabe recordar que algunas de las más reconocidas pinturas de Bernabé Demaríá enfocan costumbres, paisajes y tipos pampeanos: *Gaucha a caballo en la campaña argentina*, *Vadeando un río*, *Tropa de carretas*. *El gaucha* suele ser señalada como una cima de su talento pictórico<sup>4</sup>.

Además de los tópicos habituales en las descripciones de la pampa (el espacio sin límite, la comparación con el mar – “el inmenso atlántico de las pampas” (249) –, el hogar en la pampa, las escenas costumbristas, los fogones, la guitarra, las canciones, los ríos y lagunas, el caballo, el ombú, la fauna y la flora), es destacable el interés del autor por la situación social del gaucha, a quien retrata con detallismo costumbrista y pintoresco al tiempo que le otorga perfiles de héroe romántico (250). El campo es descrito minuciosamente pero idealizado, como en buena medida lo son sus habitantes. Presenta las tareas rurales, la lucha del hombre de campo con la naturaleza hostil, y hasta ve al “gaucha malo” como consecuencia de circunstancias adversas.

Tres años antes de la aparición de *El gaucha Martín Fierro* (1872), de José Hernández – y el mismo año en que se publica *Pablo o La vida en las pampas*, de Eduarda Mansilla –, *Revelaciones de un manuscrito* subraya con realismo la situación de injusticia que soporta el gaucha, las levas, las circunstancias que ponen a muchos pobladores de la pampa fuera de la ley y los llevan a la frontera, la arbitrariedad de caudillos y jueces de paz y de todos aquellos que, con “la seductora careta de una *redención democrática*”, engañan, corrompen y roban (250). Hay párrafos vehementes, auténticos textos de denuncia que, según creo, han permanecido inadvertidos. Estos capítulos reclaman una investigación detenida, que valore los aportes del autor a la tradición gauchesca.

Desde el punto de vista descriptivo, cabe destacar un fragmento a través del cual Demaríá traslada al lector de su novela al mágico ambiente de la pampa. Se advierte aquí la sensibilidad impresionista del pintor: “Sería como á eso de la siesta, cuando levantóse una súbita tempestad, que oscureció todo [...], de repente fué despejando el cielo y empezóse á poner todo amarillento, hasta tomar un color de oro subido: habiase ocultado ya el sol; pero el cielo, el campo y todos los objetos no eramos mas que de un mismo color, como si se viera al través de un vidrio amarillo” (253). También en Madrid había descripto cambios de luz en los montes que divisa (43), en la habitación de Florencio (75) y en una genérica tempestad imaginada por el protagonista (78). No es ocioso destacar que este tipo de variaciones en la luz existe también en el naturalismo europeo (Goncourt y Goncourt 2-3).

Muchos de los motivos del paraíso perdido y del *buen salvaje* aparecen en estos capítulos, que alternan descripciones románticas con un cúmulo de información tendiente a reforzar el *efecto de realidad*. Desde el punto de vista

funcional, la excursión de Florencio a esta tierra de bonanza subraya la fuerza destructiva de su pasión, que lo obliga a retornar junto a Adelina (Curia “El espacio”).

### **Paralelismo moral y físico**

La historia de Florencio y Adelina, señora de la alta clase social de una Buenos Aires opulenta, frívola y galante, resulta ser una culminación de la trayectoria vital del protagonista. Desde el comienzo su padre lo educa en la moral cristiana, en el respeto de las buenas costumbres, en la sinceridad y limpieza de conducta. Aquí aparece como responsable del adulterio de una mujer y su amor desdichado lo conduce de manera lenta pero inexorable hacia la destrucción. El proceso que culmina en la muerte va dando cuenta de modo paralelo de las pasiones, del deterioro moral y psíquico de Florencio y de su enfermedad cardíaca que avanza.

“En el mismo día que Adelina y sus amigos pasearon por las islas”, Florencio, “algo indispueto, se fue en seguida á su quinta” (273). De inmediato el narrador aclara: “Desde que estuvo Florencio en el campo empezó á sentir palpitations y dolor en el corazón, siendo cada vez mas agudos y frecuentes: al acostarse zumbaban y latian irregularmente sus oidos sobre la almohada: cansábase bastante, cuando caminaba, y tuvo algunos desvanecimientos y vahidos, aumentándose su palidez y desaliento”. El diagnóstico de cada médico apunta a una dolencia diferente y sus prescripciones – varias disparatadas –, resultan contradictorias entre sí. Al fin, Florencio “estuvo por creer que querian burlarse de él” o algunos médicos estaban locos; en definitiva, comprendió “que estaba enfermo y de gravedad”. Paralelamente se describe el deterioro moral y psíquico, con desvelos, febriciencia, exaltación, pensamientos divagatorios hasta que cae abrumado por el sueño. A menudo su “malestar físico y moral” lo lleva a buscar la soledad del jardín (274).

Ante la mujer que ama, sufre “las torturas de un reo”, se advierten en su rostro palidez y una convulsión nerviosa que lo estremece, y experimenta punzadas que ceden – apenas la mujer le dirige unas palabras insinuantes – para dar lugar al brillo de sus ojos, de “ígneas subyugación” (282). Más adelante especifica la causa de los males que padece Indarte: “la horrible lucha, que jermínaba y ardía entre su virtud y ciega pasión, hicieronle llegar a tan lamentable postración física y moral” (294).

El “sudor helado y copioso” que baña su cuerpo, violentas palpitations cardíacas, respiración dificultosa, desfallecimiento, ojos “desencajados” y la sensación de estar “entre turbias nubes”, son algunos de los síntomas que experimenta (295). Tras un desmayo, sobrevenido tras las muchas emociones y agitación de un encuentro con Adelina, los médicos diagnostican “una gran afección nerviosa”, le prescriben vida sana, alimentos “confortables”, “algunos

tónicos” y – peregrina medicación – “que bebiera cuanta cerveza le fuera posible”. Esto le produce alegría de vivir y empieza a abusar de los tónicos, especialmente de la cerveza. Sus encuentros con Adelina se alternan con reuniones sociales en su propia casa, en cuyo transcurso charla, bebe y fuma. A continuación, pasa horas de lasitud, debilidad y pensamientos confusos (305).

La enfermedad va agravándose cada vez más, “hasta el extremo de no poder salir, ni en carruaje” (311). Los médicos le informan que padece de un aneurisma grave y le sugieren que haga su testamento (315).

Llega, en fin, el momento de la agonía: “Circuía un cárdeno tinte sus amortiguados ojos [...] una acelerada pulsacion y calenturienta fatiga vagar hacian en redor sus ojos, quedandose otras inmóviles como si fuera á acometerlo un síncope: veíanse latir las venas de sus sienes, y percibiase el ruido del sofá, causado por el contínuo estremecimiento de su cuerpo... (332).

La debilidad y el enervamiento lo llevan a divagar entre escenas del pasado y el presente, sin poder definir qué es imaginación y qué realidad. El narrador agrega: “Está concluido su físico, pero no desfigurado su semblante [...]; y como tenia la aneurisma en una de las arterias superiores de la aorta, que empieza á dividirse al subir los pilares del diafragma, fatigosamente agitábase su rostro. [...] Una violenta pero breve convulsion, precedió á la breve agonía de Florencio, y cerràronse [sic] sus ojos para siempre” (336).

Estos detallados pormenores revelan al atento observador y al experimentado especialista en dibujo anatómico. No se trata de repugnantes descripciones, al estilo naturalista francés, por la índole misma de la afección y por las preferencias del propio autor, pero sí de un examen preciso de los síntomas y su etiología. No es frecuente hallar en novelas románticas una localización tan específica de enfermedades, con referencias anatómicas exactas. Algunos de los síntomas que aparecen en Indarte resultan adecuados a los descriptos por la ciencia médica.

## Naturalismo

Cuando surge el naturalismo en nuestro país, “los críticos a menudo se oponían a las ideas escépticas y pesimistas que veían como ajenas al modo del ser americano. A este rechazo se une la nostalgia por los tiempos pasados [...] sencillos y honestos, en oposición al mundo moderno abigarrado”. Se oponían a los pormenores característicos del naturalismo europeo no solo los católicos sino los defensores de las costumbres y el “decoro” (Gnutzmann “La batalla...” 251).

En ninguna de las novelas argentinas anteriores se encuentra un precedente tan sólido y una impronta social tan marcada como en *Revelaciones de un manuscrito*, aunque existe en más de una de ellas la presencia de familias con problemas económicos, sobre todo mujeres solas que trabajan en lo que

pueden para subsistir. Es el caso – valga un solo ejemplo – de *La maldición o El compadrito*, de Tomás Gutiérrez, publicada diez años antes (Molina “El efecto...”).

El análisis de la vida individual en conexión con su circunstancia, tiene sus raíces no sólo en el determinismo de Taine y otras teorías decimonónicas sino en el denominado por Ian Watt “realismo formal”, cuya presencia puede advertirse tanto en Richardson como en Balzac, en Zola o en Joyce. Aunque varíen los contextos, se trata de ofrecer una imitación minuciosa en cada caso, a veces más objetiva que otras, de la experiencia individual y su contexto espaciotemporal como en ninguna otra forma literaria (31-2). Y, según destaca Maupassant, el autor intenta comunicar una “visión personal del mundo” (xi).

*Revelaciones...* testimonia la vida de un personaje educado en la espiritualidad, en contraste con el más brutal materialismo de la vida burguesa y de la explotación del hombre por el hombre. Se descubre en la novela un carácter marcadamente religioso-moralizante, que se aparta del naturalismo de Zola. No se trata de una novela experimental, al modo de Zola, pero sí de la presentación de un individuo, en coordenadas sociohistóricas, geográficas y biológicas específicas, a lo largo de su trayectoria vital. Resulta evidente que el autor de *Revelaciones...* ha querido ofrecer, a partir de la experiencia de Florencio Indarte, una fiel reproducción de la realidad de su tiempo, aunque no haya podido evitar que su ideología y sus sentimientos la coloren diversamente.

#### NOTAS

- 1 Utilizo un ejemplar de la primera edición en volumen que se encuentra en la Biblioteca Municipal de La Plata. En las citas respeto la grafía original.
- 2 Dado que resulta muy difícil obtener el texto de Bernabé Demarúa, me permito transcripciones algo extensas.
- 3 Sobre este y otros aspectos del espacio en *Revelaciones...* me he extendido en “El espacio...”.
- 4 La obra pictórica de Bernabé Demarúa está dispersa. Existen piezas de su autoría en el Museo Histórico Nacional, en el Museo de Arte Hispanoamericano “Isaac Fernández Blanco”, en el Museo Histórico “Brig. Cornelio Saavedra” – todos ellos de Buenos Aires— y en algún otro repositorio.

## OBRAS CITADAS

Álvarez Chillida, Gonzalo. *El antisemitismo en España. La imagen del judío*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2002.

*Anuario estadístico 2004*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos. <[http://www.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis\\_estadistico/Anuario\\_2004/cap\\_01.htm](http://www.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/Anuario_2004/cap_01.htm)>.

*Atlas ambiental de Buenos Aires* <[http://www.atlasdebuenosaires.gov.ar/aaba/index.php?option=com\\_content&task=view&id=27&Itemid=90&lang=es](http://www.atlasdebuenosaires.gov.ar/aaba/index.php?option=com_content&task=view&id=27&Itemid=90&lang=es)> .

Cantú, César. *Historia de cien años: 1750-1850*. Trad. Salvador Costanzo. Madrid: D. F. de P. Mellado Editor, 1852. 478 p. Digitalizado el 14 de mayo de 2008, U. Complutense de Madrid. <<http://books.google.com.ar/books?id=9tpxn6fx1j4C&printsec=frontcover>>.

Comte, Auguste. *Système de politique positive ou Traité de sociologie, instituant la religion de l'humanité. Tome premier, contenant le discours, et introduction fondamentale / par...* Osnabrück: O. Zeller, 1851-1881. 4 v. <<http://gallica.bnf.fr>>.

Curia, Beatriz. "Las enaguas de doña Marcelina. Acerca de la vida cotidiana en *Amalia* de José Mármol". *RLM* [Mendoza] (1984): 37-50.

\_\_\_\_\_. "El espacio narrativo en *Revelaciones de un manuscrito*, de Bernabé Demaría". *RLM* [Mendoza] 34 (2004): 83-108.

\_\_\_\_\_. "*Revelaciones de un manuscrito* (1869), de Bernabé Demaría: algunos aspectos narratológicos". Daniel Altamiranda y Esther Smith, eds. *Perspectivas de la ficcionalidad*. Vol. 1. Buenos Aires: Docencia, 2005. 367-75.

Demaría, Bartolomé. *Revelaciones de un manuscrito*. La Tribuna [Buenos Aires] 5 de julio-7 dic. 1869. Folletín.

\_\_\_\_\_. *Revelaciones de un manuscrito*. Buenos Aires: El Nacional, 1869. 163-183.

"*Revelaciones de un manuscrito*". *Obras literarias de...*, Buenos Aires: Imprenta Europa, 1906. 163-383.

Engels, Friedrich. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. 1845. Buenos Aires: Futuro, 1965.

Gesualdo, Vicente. *Enciclopedia del arte en América. Biografías, I*. Buenos Aires: Editorial Bibliográfica Argentina, 1968.

Gnutzmann, Rita. "La batalla del naturalismo en Buenos Aires". AIH. *Actas XII* (1995): 246-252. <[http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/12/aih\\_12\\_6\\_036.pdf](http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/12/aih_12_6_036.pdf)>.

\_\_\_\_\_. *La novela naturalista en la Argentina* (1880-1900). Amsterdam: Rodopi, 1998.

Goic, Cedomil. *Historia de la novela hispanoamericana*. Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972.

Goncourt, Edmond de, y Jules de Goncourt. *Germinie Lacerteux. Romans de...* Paris: G. Charpentier, 1889. viii-279. <[ghhttp://gallica.bnf.fr/Search?ArianeWireIndex=index&q=goncourt+goncourt+lacerteux&p=1&lang=es](http://gallica.bnf.fr/Search?ArianeWireIndex=index&q=goncourt+goncourt+lacerteux&p=1&lang=es)>.

Gutiérrez, Tomás. *La maldición o El compadrito (Páginas literarias)*. Buenos



Aires: Imprenta Americana, 1859.

Henríquez Ureña, Pedro. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. 1949. México: Fondo de Cultura Económica, 1969.

*Historia general del arte en la Argentina*. Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes 1984, 3.

Hobsbawm, Eric. *La era de la revolución (1789-1848)*. 1962. Trad por F. Ximénez de Sandoval. Buenos Aires: Crítica, 2009.

Lichtblau, Myron. *The Argentine Novel in the Nineteenth Century*. New York: Hispanic Institute in the United States, 1959.

\_\_\_\_\_. *The Argentine Novel. An annotated Bibliography*. Lanham, Md. & London: The Scarecrow, 1997.

Maupassant, Guy de. *Pierre et Jean*. Paris: P. Ollendorf, 1888. xxxv 277. <<http://gallica2.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k91269k>>.

Molina, Hebe Beatriz. “El efecto del espejo cóncavo en la teoría argentina de la novela (hacia 1850)”. III Congreso Internacional CELEHIS de Literatura. Mar del Plata: U.N. de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Centro de Letras Hispanoamericanas, 2009. CD ROM.

\_\_\_\_\_. “*El matadero*: entre el artículo de costumbres y la tradición”. Marta Elena Castellino, comp. XIV Congreso Nacional de Literatura Argentina. Mendoza, Argentina: U. N. de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 2007. CD ROM.

Ordiz, Javier. “El Naturalismo en Hispanoamérica. Los casos de En la sangre y Santa”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 25 (1996): 77-87.

Rojas, Ricardo. *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Buenos Aires: Losada, 1949. 8 Vols.

Romero, José Luis, y Luis Alberto Romero, dirs. Buenos Aires, Historia de cuatro siglos. Vol 1. *Desde la Conquista hasta la Ciudad patricia*. 2 e. Buenos Aires: Altamira, 2000.

Rousseau, J. J. *Émile ou de la Éducation*. Paris: Garnier, 1866. <[http://books.google.es/books?id=TJ4IAAAAQAAJ&printsec=titlepage&source=gbs\\_navlink\\_s\\_s](http://books.google.es/books?id=TJ4IAAAAQAAJ&printsec=titlepage&source=gbs_navlink_s_s)>.

Scobie, James R. *Buenos Aires, del centro a los barrios (1870-1910)* [1974]. Trad. Mary Williams. Buenos Aires: Solar / Hachette, 1977.

Torre, Lidia de la. “Análisis comparado entre los conventillos de ayer y las villas de hoy. Muros o medianeras”. *Perfil* [Buenos Aires] 14 de junio de 2009. Online, s. p. <<http://www.diarioperfil.com.ar/edimp/0373/articulo.php?art=15067&ed=0373>>.

Tristán, Flora. *Paseos en Londres*. Est. prel. Estuardo Núñez. Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1972. <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01305031911682947755802/p0000001.htm#1>>.

Varela Jácome, Benito. “Evolución de la novela hispanoamericana en el XIX”. Luis Iñigo Madrigal, coord. *Historia de la literatura hispanoamericana*. II. *Del neoclasicismo*

*al modernismo*. Madrid: Cátedra, 1987. 91-133.

Verdevoye, Paul. "Novelista e intelectual en la Argentina antes de 1875". *Palabra y Persona* [Buenos Aires] (1999): 113-119.

Zubiaurre, María Teresa. *El espacio en la novela realista. Paisajes, miniaturas, perspectivas*. México: F. C. E., 2000.